

MARTES 29

Blanco / Rojo Memoria de Santos Marta, María y Lázaro MR Oraciones propias / Lecc. II pp. 614 y 1097

Santa Marta de Betania y sus hermanos, María y Lázaro, eran unos de los más fieles seguidores y amigos de Jesús, y a quienes el Señor les tenía especial afecto y cariño. En su hogar siempre había una habitación lista y bien arreglada para recibirlo, en cualquier día y a cualquier hora en que el Maestro itinerante quisiera –rodeado de sus hospitalarias atenciones– venir a reponerse un poco de sus fatigas apostólicas.

EL DIOS COMPASIVO

Ex 33, 7-11; 34, 5-9. 28; Mt 13, 36-43

Si llevamos al límite el lenguaje antropomórfico para comprender la justicia y la misericordia de Dios que nos presenta este pasaje del libro del Éxodo, podemos decir que Dios tiene dos brazos para atender a sus hijos. Un brazo enorme y particularmente largo para perdonar y compadecer que se prolonga por mil generaciones y un brazo corto que apenas castiga la culpa por tres generaciones. Con el progreso de la revelación hemos comprendido que Dios ya no aplica el criterio de la responsabilidad colectiva, según el cual los hijos heredaban para bien y para mal los méritos o deméritos de sus padres, sino el principio de la responsabilidad individual. Ese mismo Padre compasivo es el que retrasa el momento del juicio hasta el término de la vida de cada persona. La siega se realiza hasta el final, por más que los impacientes pretendan anticiparla.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 10, 38-39

Cuando entró Jesús en un poblado, una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Hijo llamó de nuevo a la vida desde el sepulcro a su

amigo Lázaro y aceptó hospedarse frecuentemente en casa de Marta, concédenos, por su intercesión, que sirviéndolo fielmente en nuestros hermanos, merezcamos, como María, ser sostenidos por la atenta meditación de su palabra. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

El señor hablaba con Moisés cara a cara.

Del libro del Éxodo 33, 7-11; 34, 5-9. 28

En aquellos días, Moisés tomó la tienda que había llamado «de la reunión» y la colocó a cierta distancia, fuera del campamento, de modo que todo el que deseaba consultar al Señor, tenía que salir fuera del campamento. Cuando Moisés iba hacia la tienda, todo el pueblo se levantaba, se quedaba de pie a la entrada de sus tiendas y seguía con la vista a Moisés, hasta que entraba en la tienda de la reunión. Una vez que Moisés entraba en ella, la columna de nube bajaba y se detenía a la puerta, mientras el Señor hablaba con Moisés. Todo el pueblo, al ver la columna de nube detenida en la puerta de la tienda de la reunión, se levantaba y cada uno se postraba junto a la entrada de su tienda.

El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo. Luego volvía Moisés al campamento, pero su ayudante, el joven Josué, hijo de Nun, no se alejaba de la tienda de la reunión.

Moisés invocó el nombre del Señor, y entonces el Señor pasó delante de él y exclamó: «¡El Señor todopoderoso es un Dios misericordioso y clemente, lento para enojarse y rico en amor y fidelidad; El mantiene su amor por mil generaciones y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes, pues castiga la maldad de los padres en los hijos, nietos y bisnietos¡. Al instante Moisés cayó de rodillas y se postró ante él, diciendo: «Si de veras gozo de tu favor, te suplico, Señor, que vengas con nosotros, aunque seamos un pueblo de cabeza dura. Perdona nuestras maldades y pecados, y recíbenos como herencia tuya».

Moisés estuvo con el Señor cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.

Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel. ***R/.***

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. El Señor no estará siempre enojado, ni durará para siempre su rencor. ***R/.***

No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados. Como un padre es compasivo con sus hijos, así es de grande su misericordia. ***R/.***

A si como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama, pues bien sabe él de lo que estamos hechos y de que somos barro, no se olvida. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO St 1, 18 11

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida. ***R/.***

EVANGELIO

Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

Del santo Evangelio según san Juan: 11, 19-27

En aquel tiempo, muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para consolarlas por la muerte de su hermano Lázaro. Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. Le dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá cuanto le pidas».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Ya sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

O bien:

Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan.

Del santo Evangelio según san Lucas: 10, 38-42

En aquel tiempo, Jesús entró en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: «Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude»

El Señor le respondió: «Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al proclamar, Señor, tu obra admirable en santa Marta, suplicamos humildemente a tu majestad que, así como te fue grato su amoroso obsequio, así también te sea aceptable el desempeño de nuestro servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 11, 27

Marta dijo a Jesús: Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que la santa comunión del Cuerpo y Sangre de tu Unigénito, nos aleje de todas las cosas pasajeras, para que, a ejemplo de santa Marta, podamos crecer en la tierra en un auténtico amor por ti y gozar en el cielo, contemplándote eternamente. Por Jesucristo, nuestro Señor